

The Fragmented Novel in Mexico: The Politics of Form

David Dalton

D'Lugo, Carol Clark. *The Fragmented Novel in Mexico: The Politics of Form*. Austin, TX: U of Texas P, 1997. pp. 281

En *The Fragmented Novel in México*, Carol Clark D'Lugo postula que la fragmentación en la novela posrevolucionaria representa la desunión. Empieza su análisis con *Los de abajo*, de 1915, que trata vívidamente la Revolución Mexicana, y termina con *Amora* de 1989. En sus ocho capítulos involucra varios textos, haciendo hincapié en la obra de Azuela, Fuentes, Rulfo y otros. Trata los movimientos *escritura* y *onda*, y termina analizando las obras feminista y homosexuales de “los márgenes.”

Para defender su tesis, D'Lugo primero define la novela fragmentaria. Para ella es un texto *writerly* que desafía al lector a crear la narrativa (9). En vez de preocuparse mucho por la trama y la caracterización, propone que la novela fragmentaria busca crear un ambiente o un sentimiento. Los personajes y la trama existen sólo para enfatizar dicho sentimiento de confusión. La novela fragmentaria suele ser caracterizada más por las lagunas que deja que por lo que dice. Al dejar fuera muchos datos que parecen ser de suma importancia, la interpretación tiene que venir desde el lector, no del escritor; con frecuencia, el texto requiere que uno vuelva a leer. También, esta técnica representa una sociedad heterogénea porque se emplean varios narradores y focalizadores con percepciones diferentes.

Empieza su análisis refiriéndose a *Los de abajo*, que es la obra pionera de la Revolución. En esta novela la fragmentación se usa para presentar varios personajes y el sentimiento de idealismo que pronto se hace decepción. Un ejemplo importante es la noción del anticaciquismo. La novela nos presenta a Demetrio Macías, un campesino, y a Luis Cervantes. Al contrastar las razones por las que ellos se oponen al caciquismo--Macías por haberlo vivido, Cervantes por razones intelectuales--vemos una especie de fragmentación. Luego, en la parte dos de la novela, los fragmentos ilustran los movimientos políticos y sus consecuencias en fragmentar a los mismos revolucionarios (21).

Explica que después de *Los de abajo*, los escritores mexicanos empiezan a jugar más con sus lectores. En vez de sólo emplear varios puntos de vista, pretenden jugar también con el tiempo, la narración y la focalización. Como ejemplo perfecto de este movimiento, D'Lugo nos presenta “Juan Rulfo's only novel” (69). A pesar de olvidar que hay otra novela, provee un análisis revelador. La novela fragmentaria madura con su publicación porque hasta el uso del tiempo es fragmentario. No aprendemos el nombre de Juan Preciado hasta que veamos que la narración es dirigida a Dorotea. Ahora el lector es intruso (73).

Después de hablar de Pedro Páramo, habla de los escritos de Carlos Fuentes, quien parece ser su mejor ejemplo del autor de la novela fragmentaria. *La muerte de Artemio Cruz* parece ser una reescritura de *Los de abajo*, pero ahora vemos la fragmentación dentro de Cruz. Pues aunque la narración siempre se refiere a este personaje, se hace en primera, segunda y tercera persona dependiendo de la etapa de su vida que se está dando a conocer. Después de Fuentes vemos dos movimientos literarios contemporáneos: *Escritura* y *la Onda*. Aunque las definiciones son inexactas, los escritos de *la Onda* son jóvenes rebeldes y se dice que *Escritura* enfatiza la estructura. La fragmentación ahora nos muestra la frustración sexual y sociopolítica puesto que estos movimientos coinciden con Tlatelolco.

En comparación a Europa y Estados Unidos cuyo empleo de la novela fragmentaria culminó en los años sesenta, este estilo sigue en México por lo menos hasta 1989 (187). En los ochenta esta técnica se emplea para narrativas homosexuales y feministas. La fragmentación sirve para enseñar sus dilemas internos. Al leer este libro uno puede ver la importancia de la fragmentación literaria como símbolo de la fragmentación entera mexicana.